

CHARLOT



SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 58

Barcelona 31 de Marzo de 1917

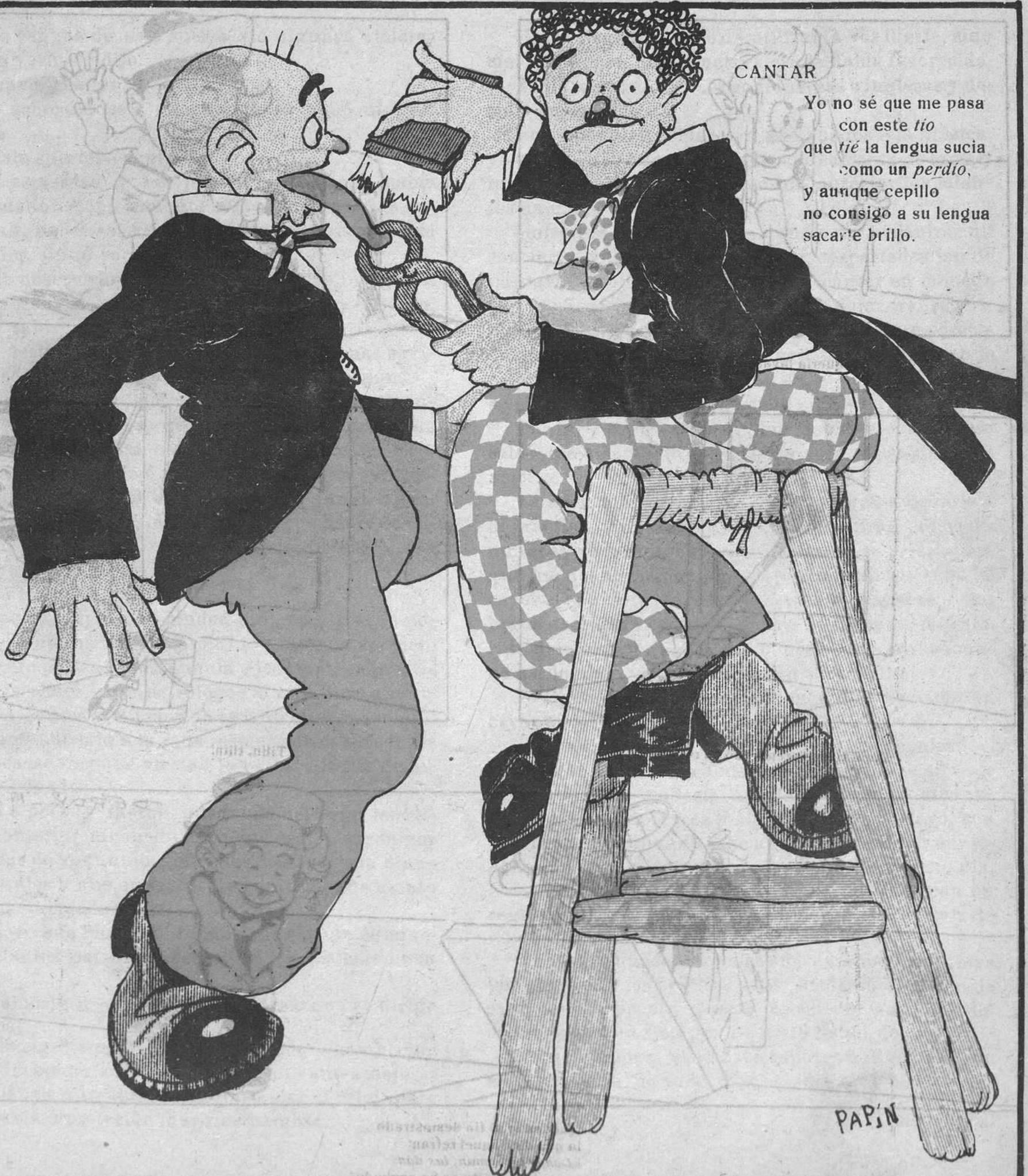
10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

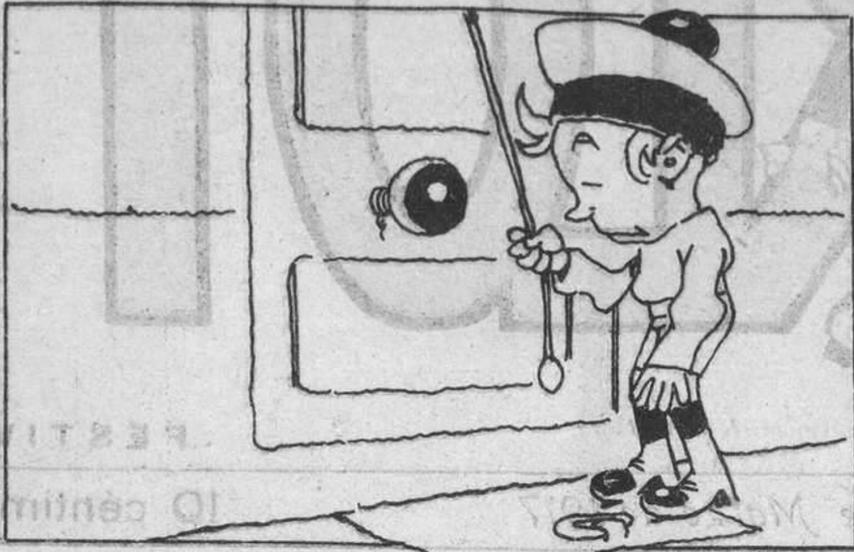
CANTAR

Yo no sé que me pasa
con este *tío*
que *tié* la lengua sucia
como un *perdío*,
y aunque cepillo
no consigo a su lengua
sacarle brillo.

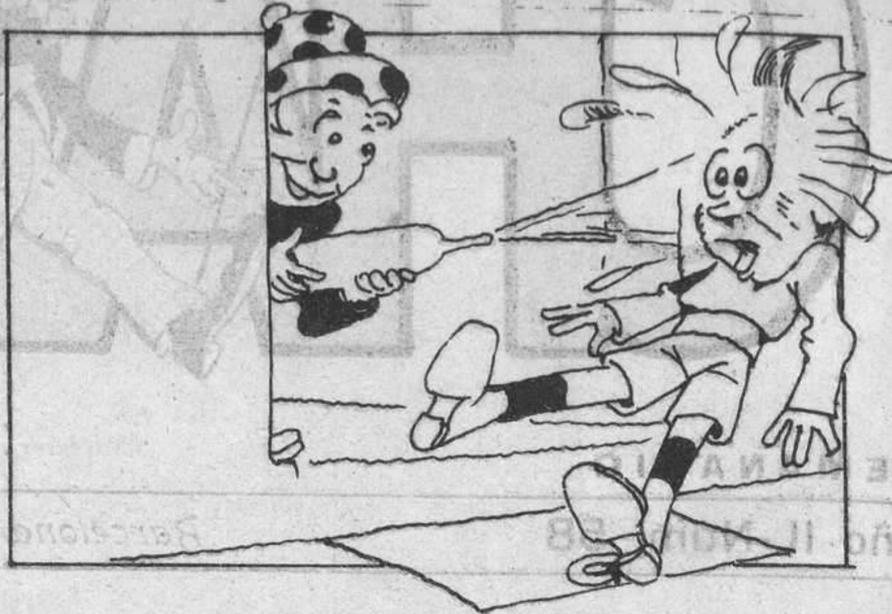


PAPÍN

Ducha inesperada, por Derdy



¡Tilín, tilín!—Abre, soy yo, Bobby.



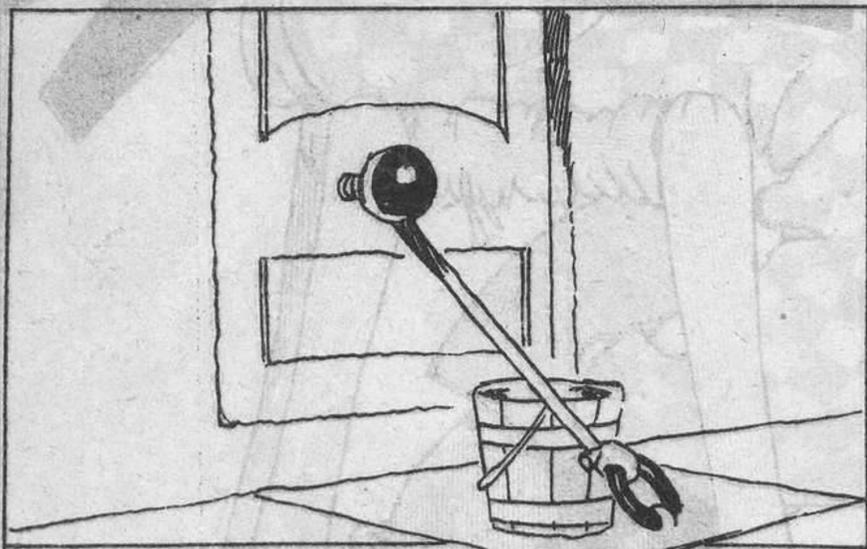
—¿Así recibes a los amigos que vienen a verte?



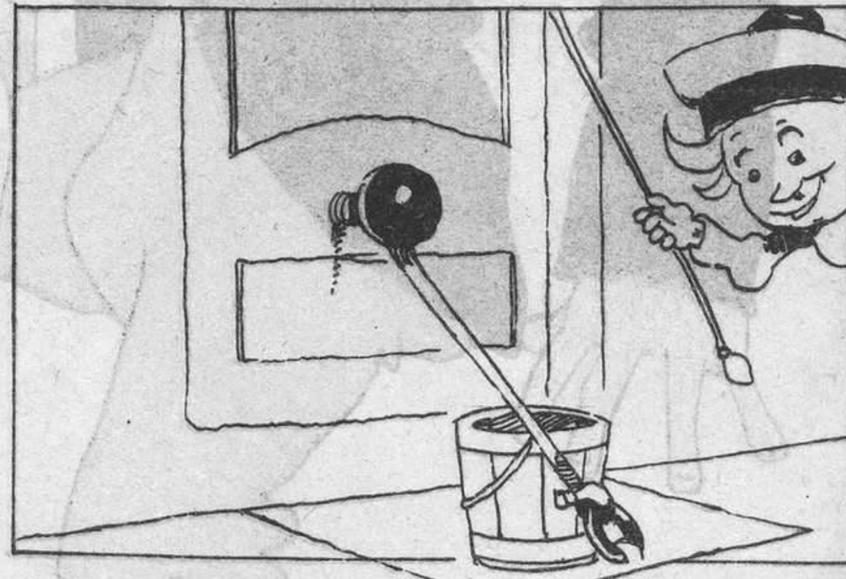
¡Yo que no quería lavarme la cara con este frío!



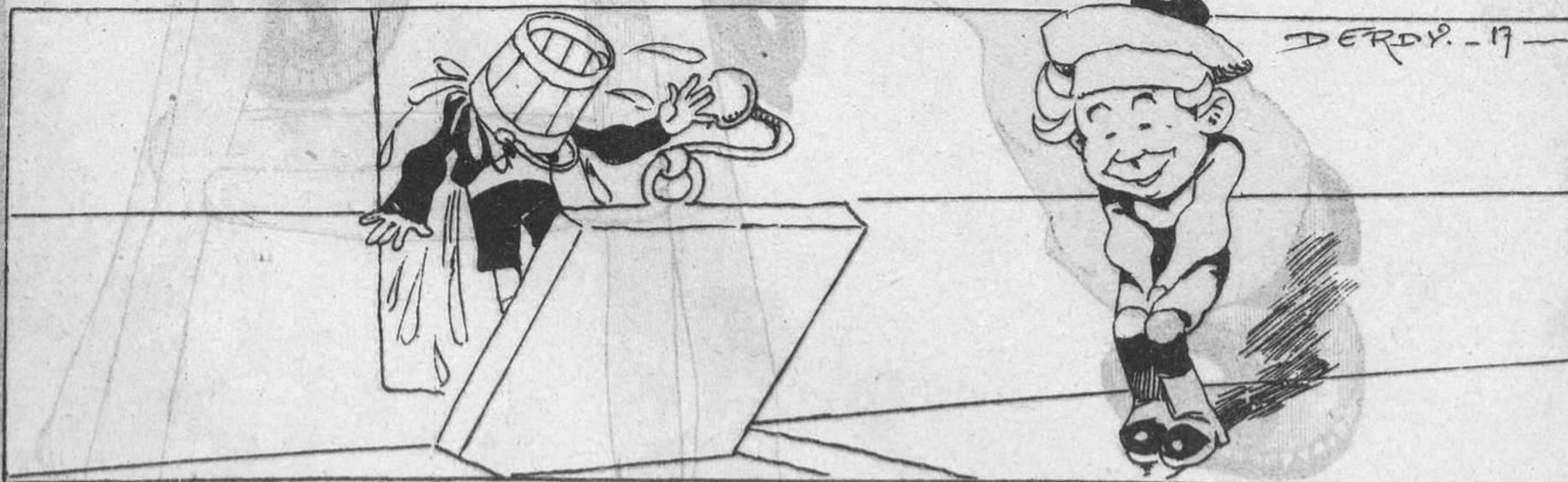
¡Me las pagarás!



—Aquí tienes preparado un regalito.



¡Tilín, tilín!



DERDY. - 17 -

Quedando al fin demostrado lo que dice aquel refrán: «Donde las toman, las dán» y aquí el cuento se ha acabado.



Mientras vagaba de este suerte vió algunas violetas entre las yerbas y dijo:

—¡Bravo! ¡Ya tengo cena!

Pero acercándose a olerlas, no las halló ningún perfume.

—¡Mala suerte!—pensó,

Bien es verdad que el previsor muchacho había almorzado tan copiosamente como le fué posible antes de salir del *Carnatic*; pero después de un paseo de todo el día, sintió vacío el estómago.

Había observado que en las carnicerías indígenas faltaba absolutamente el carnero, la cabra y el cerdo, y como sabía además que era un sacrilegio matar bueyes, destinados exclusivamente a las faenas agrícolas, dedujo que la carne escaseaba en el Japón.

No se equivocaba, pero a falta de las carnes mencionadas, su estómago se hubiese conformado con buenos trozos de jabalí o de gamo, con perdices o codornices; con pescado o volatería, de que los japoneses se alimentan casi exclusivamente junto con el producto de sus arrozales; pero tuvo que hacer de tripas corazón y dejar para el día siguiente la solución del problema de la comida.

Llegó la noche.

Picaporte volvió a la ciudad indígena y vagó por las calles iluminadas por farolillos multicolores, viendo los grupos de saltimbanquis ejecutar sus prestigiosos ejercicios, y los astrólogos al aire libre que reunían las gentes alrededor de su antejo.

Luego se dirigió a la rada, esmaltada con las luces de los pescadores que atraían la pesca a la luz de resinas inflamadas.

Poco a poco se fueron quedando desiertas las calles: la anterior muchedumbre fué reemplazada por las rondas de yakuninos, oficiales vestidos con magníficos trajes y que en medio de su acompañamiento parecían embajadores.

Cada vez que Picaporte encontraba alguna de aquellas brillantes patrullas, decía con un resto de buen humor:

—¡Vamos! ¡Otra embajada japonesa que se dirige a Europa!

Al día siguiente, Picaporte, rendido y hambriento, decidió comer a toda costa y cuanto antes mejor.

Quedábale aún el recurso de vender el reloj, pero antes hubiera preferido morir de hambre.

Había llegado el caso de utilizar la voz fuerte, sino melodiosa, con que la naturaleza le había favorecido.

Sabía algunas canciones francesas e inglesas y decidió ensayarlas.

Los japoneses debían ser aficionados a la música, ya que todo lo hacen al son de címbalos, tams-tams y tambores, y no podrían menos de apreciar los talentos de un cantor europeo.

Quizá era demasiado temprano para organizar un concierto, y tal vez los deleittanti, despertados tan de improviso, no hubieran pagado al cantor en moneda con la efigie del Mikado se decidió a dejar transcurrir algunas horas; pero de pasó reflexionó que parecía demasiado bien vestido para artista ambulante, y le ocurrió la idea de cambiar su traje por otro más en armonía con su nueva posición.

Por otra parte, este cambio debía producirle un saldo que aplicaría inmediatamente a satisfacer su apetito.

Una vez tomada esta resolución, faltaba llevarla a la práctica, y al cabo de muchas pesquisas, conoció a un ropavejero indígena a quien expuso su pretensión, que fué del agrado del chamarilero, y pronto salió Picaporte envuelto en una vieja túnica japonesa y cubierta su cabeza con una especie de turbante descolorido por la acción del tiempo; pero con algunas monedas de plata que resonaban en su bolsillo.

—¡Bah!—se dijo;—haré cuenta que estamos en carnaval.

El primer cuidado de Picaporte, así «japonizado», fué entrar en un «tea-house», casa donde se sirve té y comidas, de modesta apariencia, donde almorzó unos puñados de arroz y algunos restos de ave, con el aspecto de quien no sabe aún como resolver el problema de la comida y de la cena de aquel mismo día.

—Ahora,—dijo después de haber reparado con un regular almuerzo sus debilitadas fuerzas,—se trata de no perder la cabeza.

Ya no me queda el recurso de cambiar esa túnica por otra peor; es preciso, pues, arbitrar el medio de salir lo más pronto posible de este país del Sol, del cual conservaré siempre un triste recuerdo.

Pensó entonces visitar los vapores que se hallaban en disposición de salir para América, y ofrecer sus

(Continuará)

Una hecatombe mundial

Por los papeles bíblicos que la humanidad ha heredado, tenemos conocimiento de que la más terrible derrumbosis u hecatombe que ha padecido el mundo que habitamos (que habitamos pagando el correspondiente alquiler, naturalmente), fué el famoso Diluvio Universal, especie de temporales de Andalucía elevados a la quinta potencia.

Estos son los detalles que gracias a venerables evangelistas como San Juan y San Mateo, han podido llegar hasta nosotros; pero no nos metamos en honduras y dejemos en paz a tan piadosas Santidades y veamos otros papeles, que como cabe suponer, después de una inundación general, que más que general podía llamársela *mariscalá*, lo natural y lógico es que estos papeles que tratamos de curiosear, hayan sido *papeles mojados* antes de llegar a nosotros, a consecuencia de tanta agua, y de aquí nuestro interés en demostrar que no fué el agua precisamente quien tuvo la culpa, pues la más horrible de las devastaciones de la tierra sucedió mucho antes del Diluvio, y no fué por medio del agua, sino del aire, como vamos a demostrar enseguidita, tanto para poner las cosas en el lugar verídico que les corresponde, como para quitarle el calificativo de destructora al agua, que ¡pobrecita! todo el mal que nos hace es mezclarse a veces con el vino... y aún en esto no tiene la culpa ella, sino los taberneros.

Y vamos a la historia catastrófica, que esa sí que fué hecatombe.

Un gran fakir indio, de la pura India, de la mismísima India, llamado Mecachundi, la dejó escrita en una piedra, piedra que desgraciadamente no se ha podido conservar en ningún museo, porque resultó «piedra de fuego», y un tendero norteamericano la descuartizó toda, aprovechándola toda para piedras de encendedores automáticos.

Decía así la antiquísima escritura, encontrada por casualidad al pie del Himalaya.

«*Estupefaciente catástrofe ocurrida en martes, y día trece, por todos los ámbitos de esta maleta cósmica llamada tierra.*»

Se conoce que en aquel entonces la tierra sería más pequeña que ahora; no había aún llegado a la categoría de mundo.

Seguid, seguid la lectura, como dicen en el tercer acto del Tenorio.

«La *zambra* empezó en el firmamento. Era una noche serena, muy serena; clara y serena como el ojo de las merluzas del Cantábrico. Una noche cálida del mes de julio, de aquellas que convidan a subirse al terrado a hacer verbena con un plato de *churros* y el cántaro debajo de la silla.

«Inútil decir, pues, que todos los vecinos se hallaban en sus respectivas azoteas tomando el fresco.

«En la bóveda celeste fulguraban millares de estrellas con una esplendidez y un tintilleo que más que cielo parecía aquello la chaquetilla de Belmonte cuando sale en traje de luces.

«De pronto, en la calma infinita de las 24 horas que estaban a punto de dar en la Catedral, oyóse de un ámbito al otro de la tierra, un cuchicheo extraño, sobrenatural y sobrehumano que venía de arriba, de la atmósfera, como llevado por las ondas sonoras de un inmenso fonógrafo suspendido en el punto más alto del espacio.

«Era que los grandes planetas se hablaban los unos a los otros. El viejo *Júpiter* le decía a *Venus*:

—¡Anda, salerosa, que no sé que te traes que hoy estás más cachonda que nunca!

Y *Venus*, haciendo un remilgo de desdén le respondía:

—Vete al diablo, só pelma, que yo no admito chinitas de los vecinos que chochean como tú.

—Ya sé que tú quieres a *Marte*, que es más joven; pero, ¿no sabes que él se pirra por la *Osa Mayor*?..

—Bueno, déjame en paz; y retírate, abuelito, que viejo por viejo prefiero a *Saturno*, que tiene mejor tipo y es más torero.

«Entonces *Saturno*, poniéndose el anillo de canto, como si fuese un sombrero de picador, pidió la palabra por alusiones y dijo:

—¡Callarsus!... A mi no me metais en amoríos planetarios, que yo tengo familia y no quiero compromisos.

«Entretanto la *Luna* le hacía guiños a *Urano*, y por estas y otras coqueterías *Neptuno* sentía unos celos de mil demonios.

«Aquello iba a acabar como las disputas de *La Verbena de la Paloma*, a estacazo limpio, cuando a *Venus* se le ocurrió aplacar la cólera de los planetas por medio de la penetración pacífica simbolizada en una juerga sideral del género infimo. Acompañada de todas las estrellas, empezó por cantar unas seguidillas que entusiasmaron a los satélites que acudieron a presenciar el espectáculo, corriendo a más no poder por la Gran vía Láctea, que aquello parecía la salida de la «Monumental» en un día de fenómenos.

«Enseguida se puso a bailar un «garrotín», luego una «rumba» y aquello fué el acabóse cómico, el despijorren interplanetario. Locos de entusiasmo, los planetas perdieron la gravedad y hasta la seriedad. El viejo *Júpiter* se peinaba las barbas con los dedos y sonreía picarescamente; *Marte* tiró su espada al aire en señal de admiración; *Neptuno* también lanzó por los espacios su forca de tres puntas; y *Saturno* valiéndose de un pequeño satélite, que hacía las veces de «botones», le regaló el anillo.

«Y ahí fué la catástrofe, la inmensa hecatombe de que aún no hemos hablado.

«Ante un espectáculo tan extraordinario y tan poco edificante, naturalmente, la Tierra, curiosa como mujer, se paró a mirar; y al pararse, es claro, todos los humanos, todas las criaturas vivientes, todos los seres de la creación, acostumbrados a ir hacia adelante siguiendo maquinalmente el movimiento de rotación del mundo, sufrieron las consecuencias de la parada en seco. No quedó títere con cabeza. Fué un tope-tazo brusco, horroroso, semejante al que reciben los pasajeros del tranvía cuando el conductor se ve obligado a frenar con el freno eléctrico. Y todo, personas, animales, plantas, edificios, todo quedó enteramente arrasado sobre la faz de la tierra, que en menos de un segundo se vió pelada y lisa como el *mingo* de un billar».

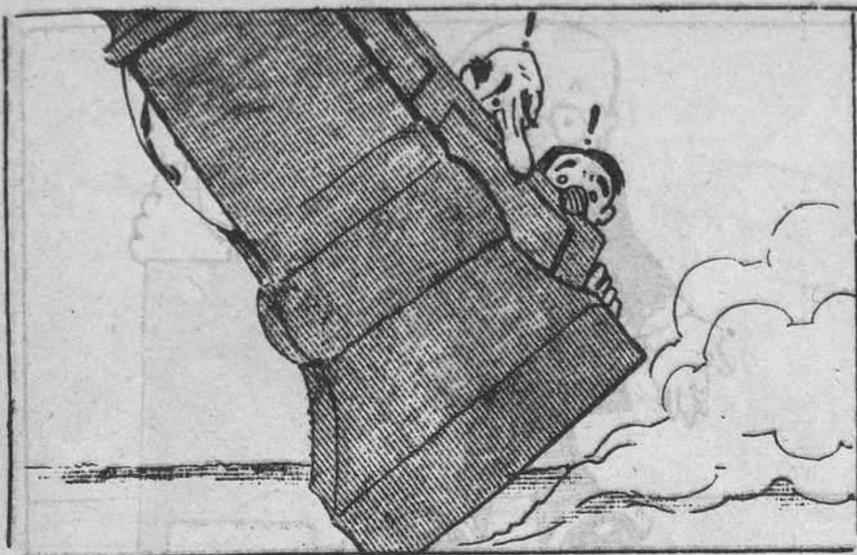
No quedó más que el fakir indio Mecachundi, y aún por casualidad; porque, para contemplar mejor la «rumba» que bailaba *Venus*, se había elevado pocos minutos antes en el pico más alto del Himalaya.

—¡Ande el movimiento! —dijo lleno de indignación el Gran Arquitecto.

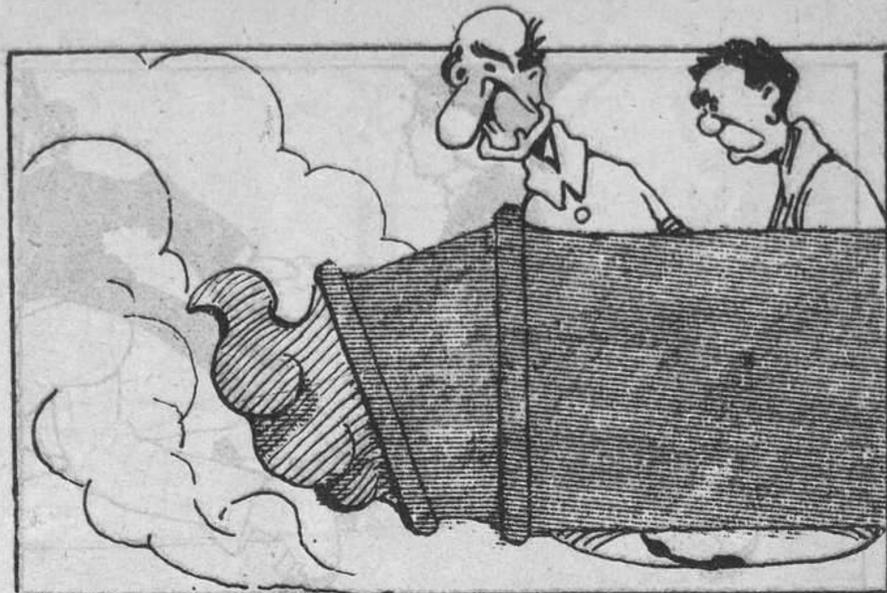
Y al decir esto, dió un soberbio puntapié a la Tierra, víctima de su curiosidad. Entonces el mundo, nuestro viejo mundo volvió a rodar sobre su eje como si tal cosa.

Carolin

COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



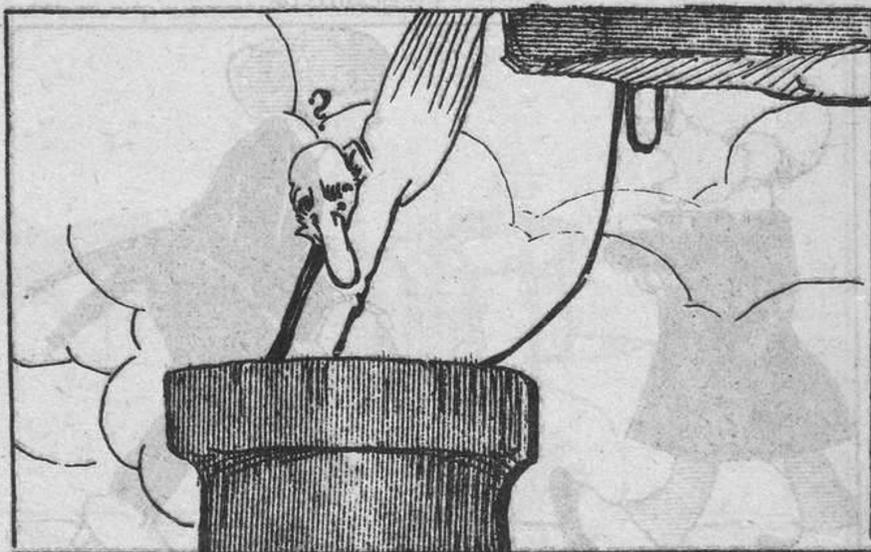
Aquel reloj, por el cual estuvo a punto de volverse loco el jefe de los Juramentados, parecía poseído de un espíritu endemoniado.



Pero nuestros detectives estaban dotados de un alma de acero galvanizado y una sangre fría de 100 grados bajo cero y no se arrebataban por muy invisible que el enemigo fuera.



Aquella caja misteriosa remontóse, emprendiendo tan veloz carrera, que en pocas horas dió tres veces la vuelta al mundo.



Hasta que por fin, parándose sobre la negra boca de una chimenea, comprendieron nuestros detectives que aquello era el final del trayecto.



Descendieron al interior de dicho tubo, sorprendiéndoles el no encontrar a nadie: solo hallaron las huellas de una cucaracha que yacía a pocos pasos, muerta y carcomida por el tiempo...



De pronto, Tragavientos dió un rugido, y no menos fué la indignación de Cocoliche al ver que tenían pegados los pies al suelo. ¿Sería aquélla alguna trampa?



Pero cual sería el asombro de nuestros héroes, al ver que de un boquete de la pared brotaba un chorro continuo de monedas, amenazando sepultar a los dos detectives.

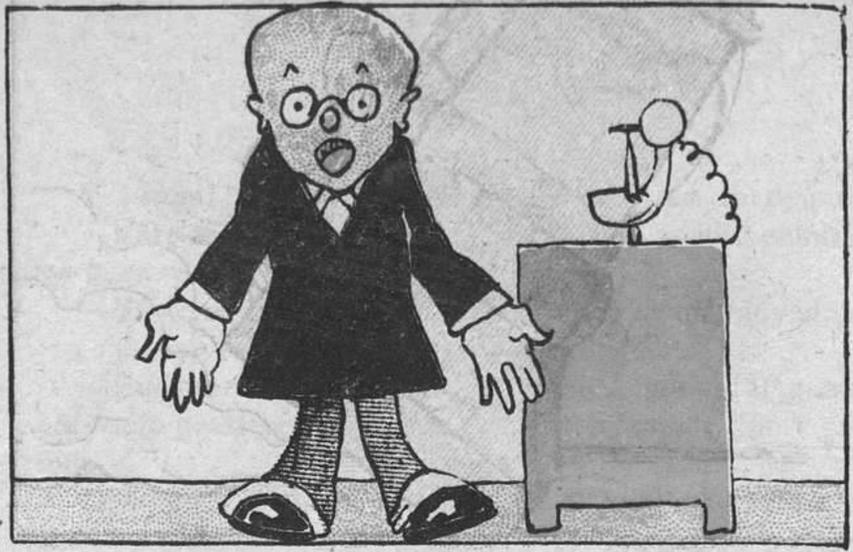


La montaña aumentaba por momentos; Cocoliche tornóse livido, después fué palideciendo hasta quedar blanco como un cadáver. Tragavientos se puso a berrear como un chiquillo, y ya sentía en su garganta el frío corte de la guadaña de la muerte.

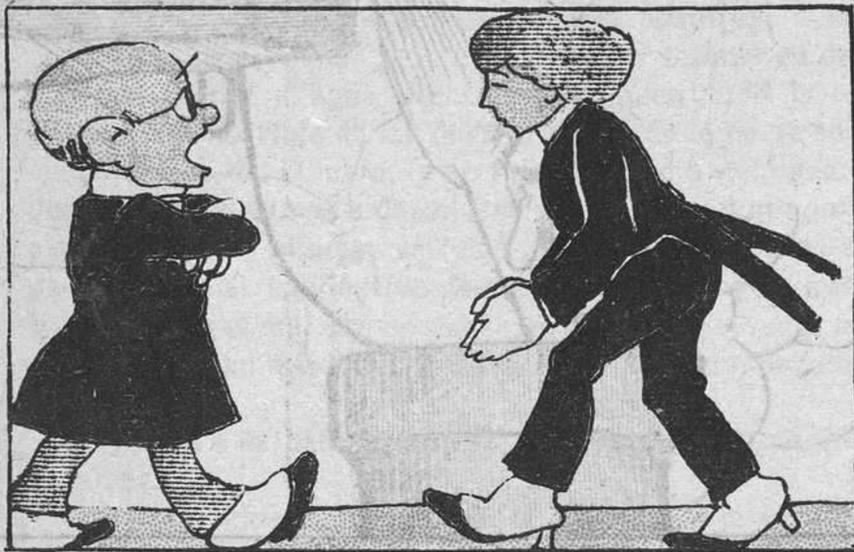


(Continuación)

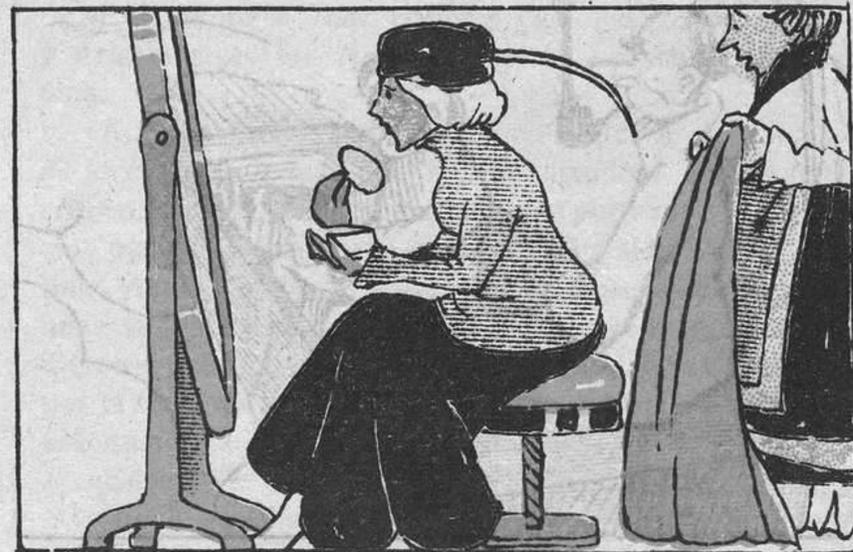
Charlot y su compañera
sin detenerse un instante
siguen su loca carrera.



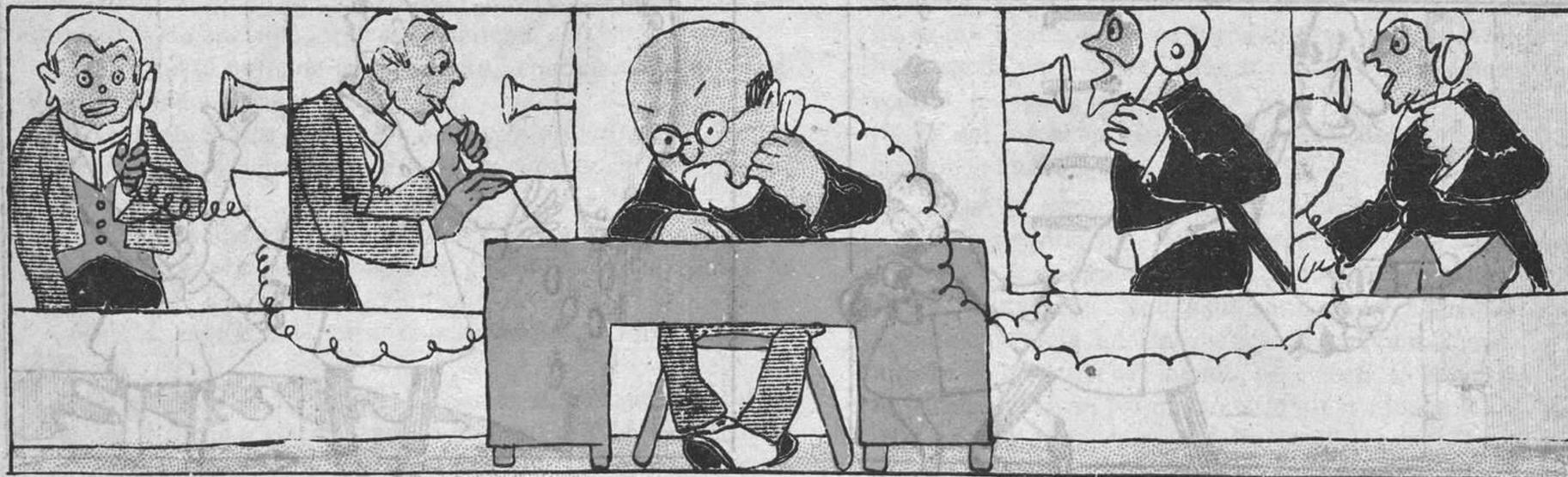
De sus hijas con vehemencia,
pues es padre de las dos,
extraña su larga ausencia.



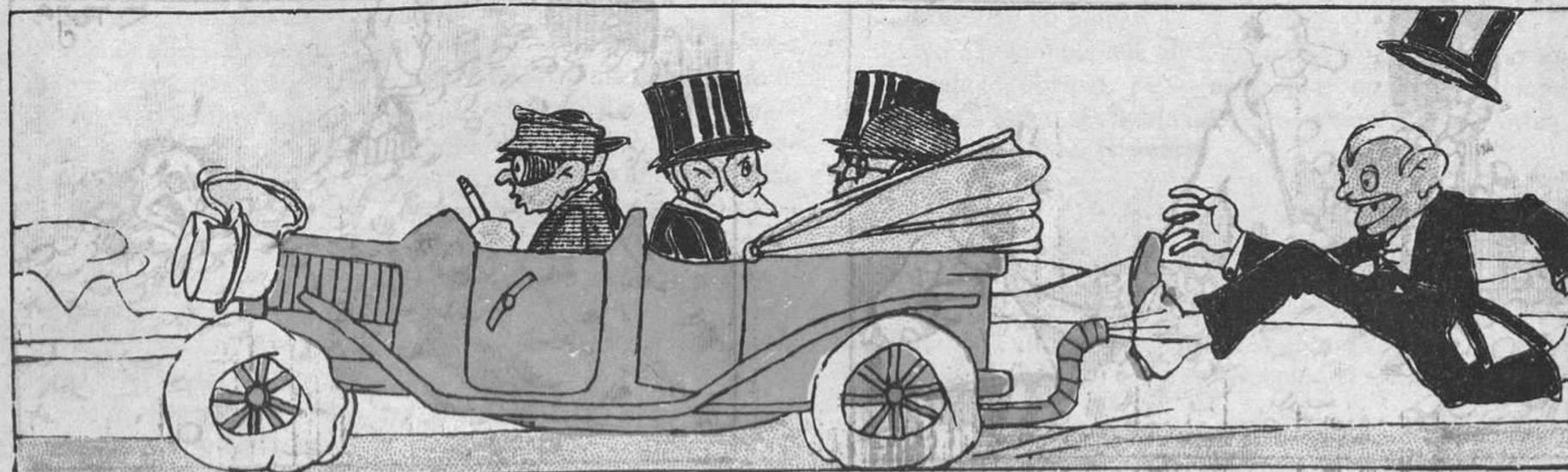
Llega al fin la infortunada
delatando de su hermana
la fuga precipitada.



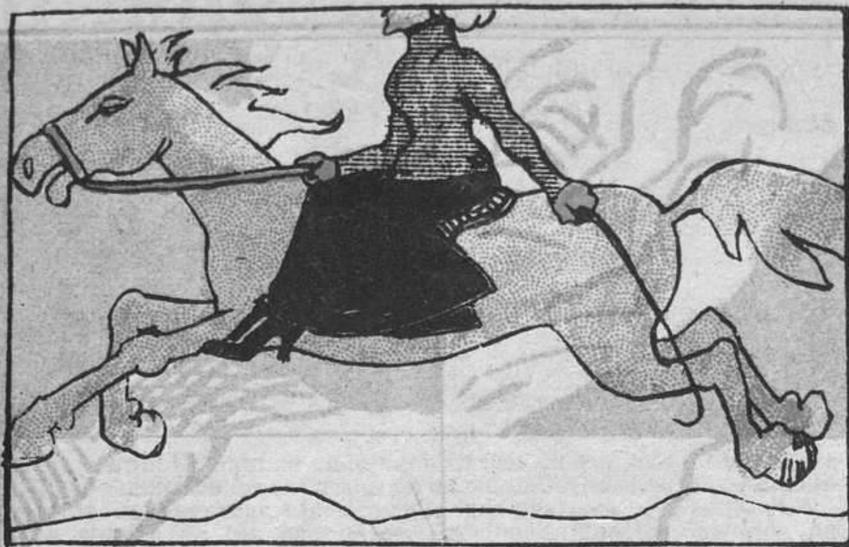
Pronto el perdón ha obtenido
y abandonando el disfraz
toma su propio vestido.



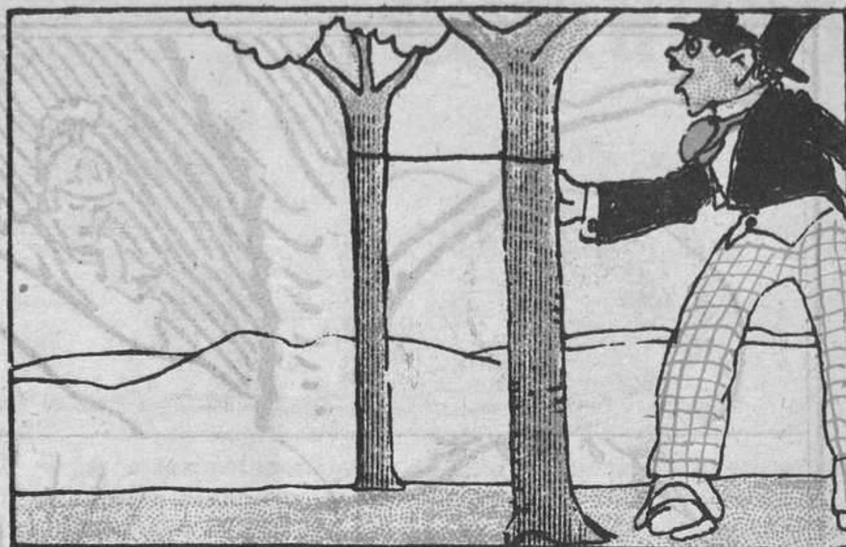
El padre con desconsuelo
advierte a los conjurados
que les ha fallado el duelo.



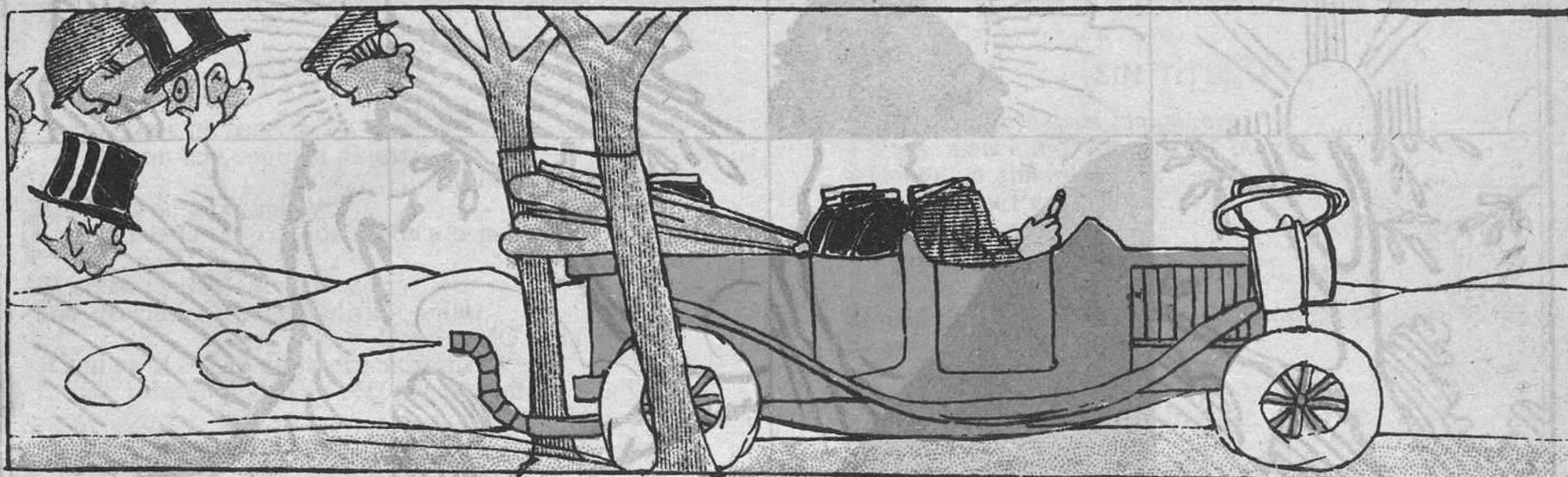
Puestos todos al corriente,
a Charlot y su pareja
persiguen furiosamente.



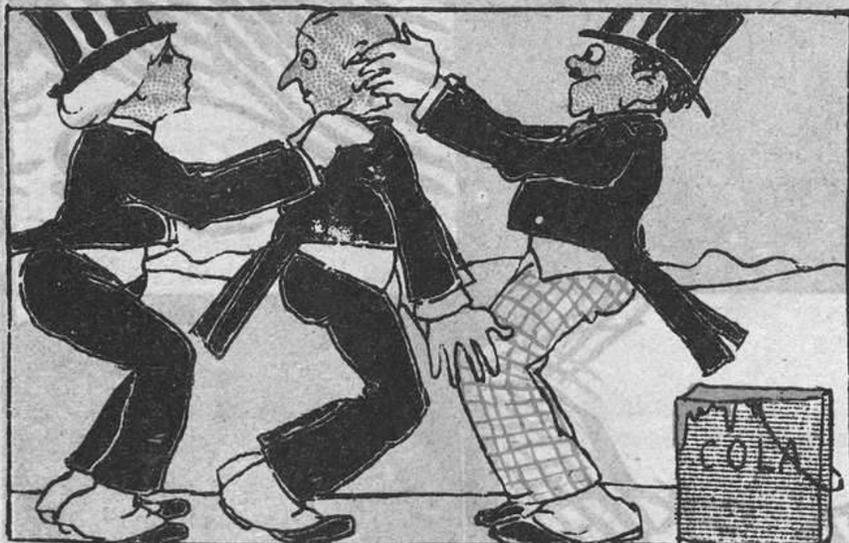
La misma hermana en persona les sigue a cierta distancia como intrépida amazona.



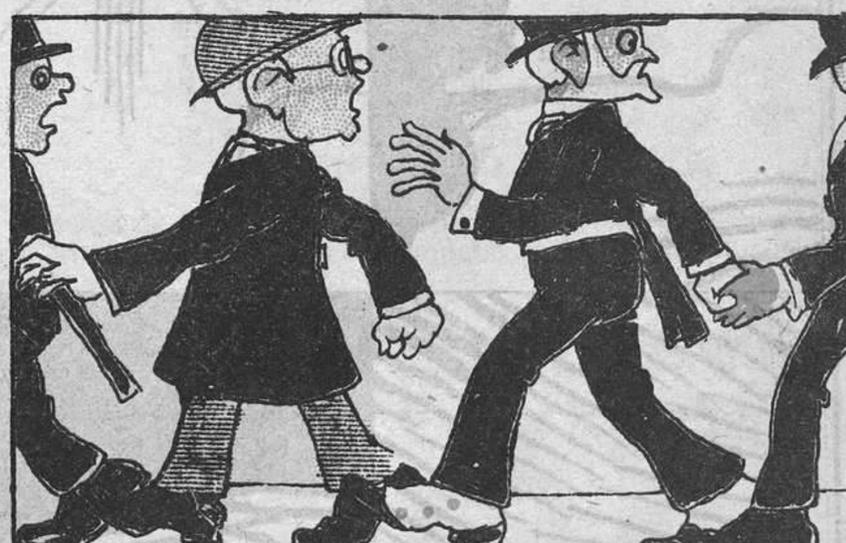
Cuando se ven sorprendidos, un alambre han colocado para no ser perseguidos.



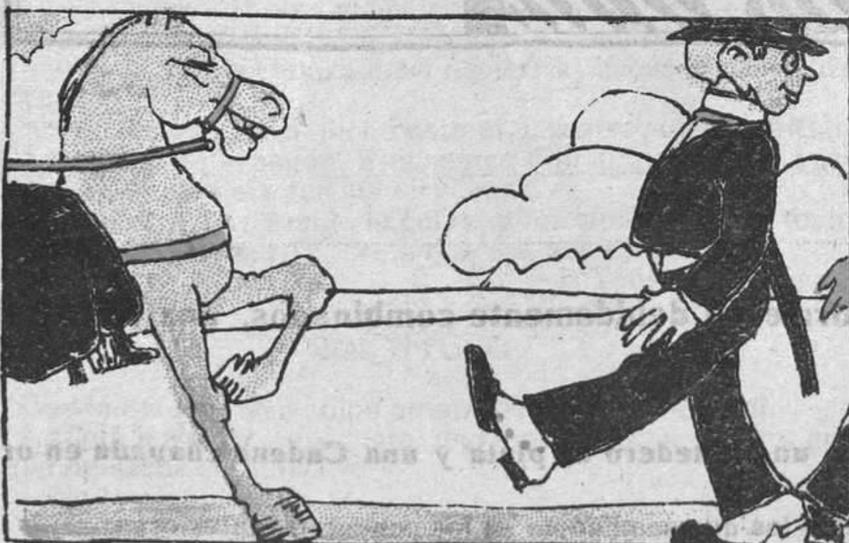
El alambre colocado, en redondo la cabeza a todos les ha cortado.



Mientras la sangre es caliente se la vuelven a pegar de un modo incongruente.



Lo que no se vió jamás: al querer ir adelante tienen que mirar atrás.



A la amazona traviesa el hallarles de tal suerte le causa una gran sorpresa.

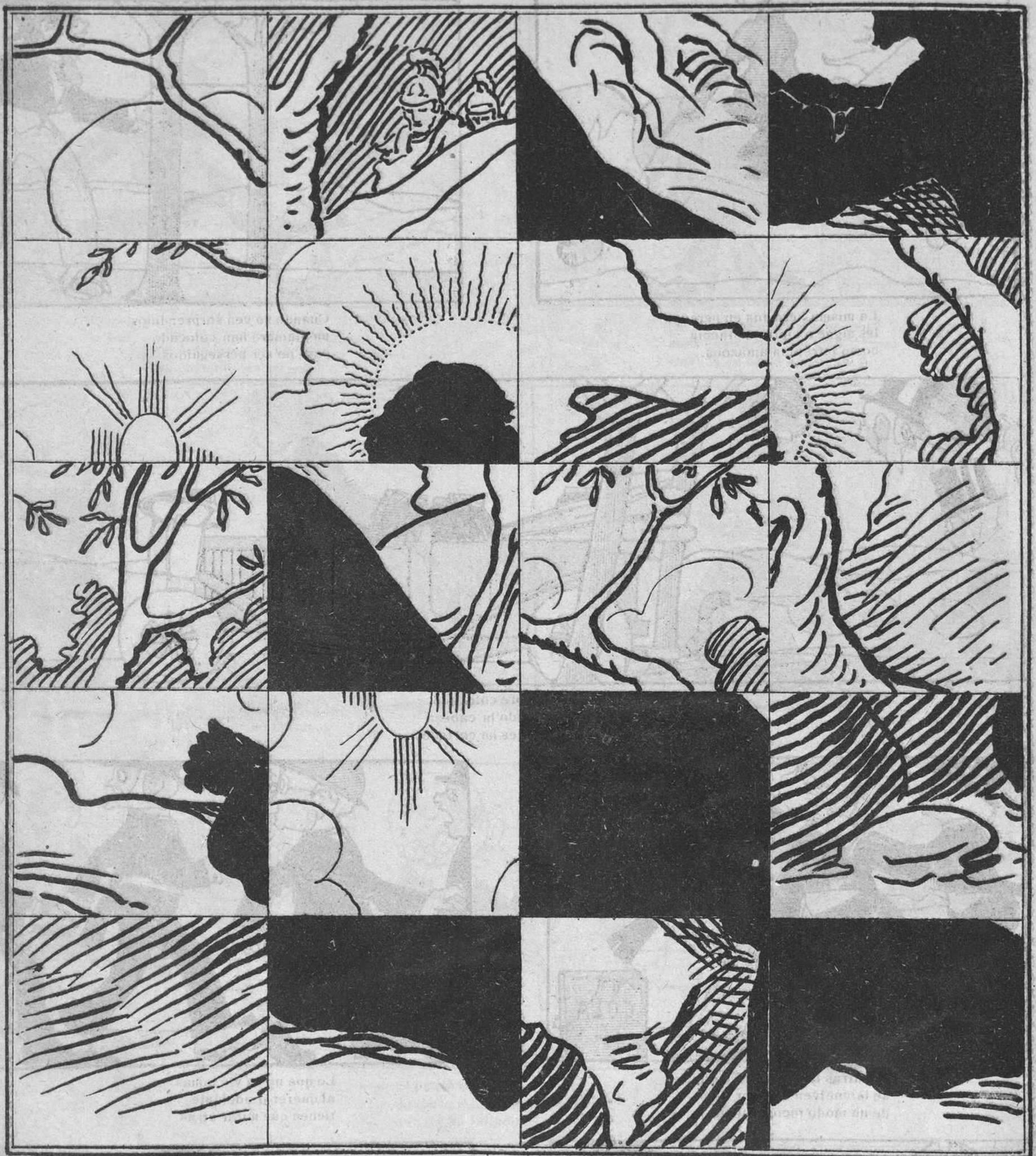


Mas, de pronto se presenta otro grave contratiempo pues estalla una tormenta.

PAPIN

(Continuará)

Concurso para el mes de abril



Solución que envía D.

que vive en

Córtense los veinte cuadros del presente mosaico y fórmese, debidamente combinados, una viñeta, la cual representa un conocidísimo pasaje bíblico.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiendo que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.
NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior
que han sido premiadas con 5 pesetas:

En el pueblo	por	M. Paz
Sin título	por	T. S.
En la redacción	por	F. Gallés



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un torero:
—Torear con una capa de pintura
J. Aguilo y J. Rebarter
- El colmo de un criminal:
—Levantarle la tapa de los sesos a la cabeza de un alfiler.
Rico.-Vigo
- El colmo de la desconfianza:
—Dar gracias a Dios y pedirle recibo.
Domingo García «Fatty»
- ¿Cuál es el colmo de la precaución?
—Llevar tafetán por si se corta la digestión.
Von Binn

SIN TÍTULO

Un baturro declara en la Comisaría:
El juez.—Dice V. que el agresor le ha dado muchos golpes en la cabeza con una cacerola, y no presenta V. señal alguna de golpes?
El baturro.—No, señor comisario, pero ¡si viese V. como ha quedado la cacerola!
Vicente Simón

EN CASA DEL FOTÓGRAFO

El fotógrafo dirigiéndose al cliente:
—No tan serio, y señalando a un cartel que dice «Pagos adelantados», mire V. aquí y sonrías.
E. Raya

DIFERENCIA

Encontrándose dos amigos, le dice el uno al otro:
—¿En qué te diferencias tú del velo que llevan las señoras en el automóvil?
—Pues en un acento, nada más, porque el velo es... tupido y no es... túpido.
P. TA. K.

SIN TÍTULO

En un colegio de una aldea compuesto de varios chicos, había uno de muy revoltoso, al cual el maestro le dijo: Tú, Fernando, tienes la cabeza llena de serrín; haces lo que te da la gana.
Nada mas que hubo dicho esto el maestro, un escupitajo cayó encima de Fernando. El maestro dijo al que le había escupido, que cómo era tan sinvergüenza.
Yo, señor, no he tenido la culpa, pues como dijo que tenía la cabeza llena de serrín, creía que era una escupidera.
Teófilo Ortega

SIN TÍTULO

Dos individuos van solos en un coche de ferrocarril.
—¿Qué hora es?—pregunta uno de ellos a su vecino, que acaba de sacar el reloj.
—No lo sé.
—Pero no acaba usted de sacar su reloj?
—Era para ver si lo tenía todavía en el bolsillo.
Santiago Santacreu

SIN TÍTULO

- Niño, ¿cuántos son los géneros?
 - Tres; masculino, femenino y neutro.
 - Ponga un ejemplo.
 - El Pez, La Pez y López.
- Rafael Giménez

EN UNA CONSULTA

El médico.—Vamos a ver, ¿qué es lo que tiene en los pies?
El enfermo.—Yo, los zapatos.
A. Ros

EPÍGRAMA

De no sé que enfermedad
cegó de un ojo a un avaro,
y al médico el caso raro
fué a contar con ansiedad.
Cien ducados el galeno
por la cura le pidió...
¿Cien ducados?—respondió;
a este precio os vendo el bueno.

J. Bals

SIN TÍTULO

- Basta de jugar, Juanito, y ocupémonos de cosas serias; mira, fíjate en aquel pájaro enjaulado que hay en aquel balcón, ¿lo ves?
 - Sí, señor.
 - Y vamos a ver, ¿puedes decirme a que familia pertenece?
 - Probablemente, a la del que tiene alquilado este piso.
- Contraseña-Cin

EN UN EXAMEN

- Vamos a ver, señor Frescuras, cíteme usted un cuerpo transparente.
 - La ropa vieja.
 - Hombre, eso es un disparate.
 - Señor profesor, pregúnteselo usted a mis pantalones.
- Charlatán

LO DE SIEMPRE

- ¿Por quién vas de luto, Pepe?
 - Por mi suegra, hombre, por mi suegra.
 - ¿Conque al fin ha fallecido?
 - ¡Ca, hombre! Es que ha venido a vivir con nosotros.
- Nanj-Lig

UN VALIENTE

En una tertulia se hablaba de proezas que cada cual había realizado, y un mozalbete, ahuecando la voz, exclama:
—Yo, señores, entré un día en la jaula de un león.
Asombro general en el auditorio.
—He de advertir, sin embargo — añadió modestamente el barbián—, que cuando yo entré en la jaula el león no estaba en ella.
Julio Olavarrieta



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 45

Fuga de Vocales

Charlot se ha malhumorado porque la guerra no acaba
Cocoliche está que trina
y Tragavientos se enfada.

Tarjeta.—Hesperia.

Logogrifo.—Cardo.

S O F I A
O L E R
F E Z
I R
A

Tarjeta.—Tajhonera.

Logogrifo.—Charlot.

TARJETA

Carlota H. Malanque

Combinar estas letras de modo que resulte el nombre de una publicación muy conocida.

M. C. Vidal

ACRÓSTICO

S
E
R
P
I
E
N
T
E

Llenar los puntos de letras de manera que resulten nombres de animales.

*Por Ben Jorge
y La Mano Roja*

CUADRADO

■ ■ ■ ■ —En la cazuela.
■ ■ ■ ■ —Nombre propio en plural.
■ ■ ■ ■ —Tela.
■ ■ ■ ■ —En las cazuelas.

J. H. Herrero

TARJETA

Charlot Veticoi. S. en C. Coya

Combinar estas letras de modo que resulten el nombre de dos famosos detectives.

ACRÓSTICO

. —Prenda.
. —Animal.
. —Hortaliza.

Sustituir los puntos por sílabas de modo que se pueda leer vertical y horizontalmente.

Por P. Silva

CURIOSIDADES

Un resentido

Un recluta fué amonestado por su capitán por haberse equivocado en una de las prácticas de instrucción.

Al día siguiente pasó por delante de éste y no lo saludó: llamóle el capitán y le dijo:

—¿Por qué no me has saludado?

—Mi capitán,—contestó el recluta—como ayer tuvimos ese disgustillo no lo había querido saludar.

Posible equivocación

En un restaurant, un cliente llama al mozo y le dice:

—Mozo, este pollo es extremadamente duro...

—Lo siento mucho, señor... Este pollo siempre ha sido un animal particular. Cuando lo quisimos matar voló hasta el campanario vecino y allí tuvimos que bajarlo de un tiro...

—Me parece que se equivocaron y lo que bajaron fué el gallo del campanario.

Buque fantasma

La revista «Anales de ciencias psíquicas», editada en París y dirigida por Carlos Richet, transcribe en uno de sus últimos números un caso muy curioso, relatado por el periódico italiano «Revista de estudios psíquicos». El hecho en cuestión fué transmitido a los diarios de los Estados Unidos e Inglaterra, por la agencia telegráfica Dalziel.

El velero alemán «Matador» que, con procedencia de Chile, había llegado a Filadelfia, tuvo una singular aventura en el Océano Pacífico. Una noche tranquila, y de luna, el capitán divisó de pronto, a unas dos millas, un buque que luchaba contra el mar enfurecido. Creyendo que se acercaba la tempestad, el capitán ordenó extender las velas. El navío venía directamente sobre el «Matador», y era por lo tanto inminente una colisión. Pero, de súbito, el misterioso buque viró y un instante después se vió el efecto de una explosión en la cabina trasera. Los tripulantes del «Matador» pensaron que se trataba de algo que tuviera relación con el espejismo. Pero, lo más extraño del caso, es que al llegar a Valparaíso, encontraron anclado al citado navío. Más tarde se constató que en el momento en que los tripulantes del «Matador» creyeron ver las llamas en el buque fantasma, una lámpara hacía explosión en la cabina del capitán del buque dinamarqués. En el instante en que esto sucedía, los dos barcos se hallaban separados por una distancia de 900 millas.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona

"COCOLICHE y TRAGAVIENTOS"

Han sido agraciados, con el premio, MONEDERO en los concursos núms. 1, 2 y 3, los señores F. M.^a Pasquin, de Badalona.—Carmen de la Fuente, de Madrid, y Pedro Pérez, de Murcia. A quienes se les ruega envíen las señas de sus domicilios para enviarles el premio por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.



Habiéndose procedido a un sorteo entre los solucionistas al concurso del mes de marzo, del SEMANARIO CHARLOT, han resultado agraciados: Con el premio Reloj, D. Angel Aguilera, de Alcoy; con el premio Monedero, D. Juan Hofer, de Granada. y con el premio Cadena, D. Marcial Pascual, de Burgos. Se les ruega a dichos señores envíen las señas de sus domicilios, para enviarles los objetos contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

CORRESPONDENCIA

J. Mustaró: Las soluciones llegan muy bien en sobre abierto con cuarto de céntimo. Lapicito: Los chistes que envía ya los teníamos; respecto a la historieta, pronto. L. Fuster: No se sostiene correspondencia particular; los chistes esperan turno. G. Saura: Hay muchos delante de los suyos. Archiparraguirre: De lo que envía se publicarán cuatro cuando les toque el turno. E. Cebrian: Todo lo que envían llega. L. Hernández: Lo que envía ya lo habían enviado otros. C. Hurtado: En la página de Chistes encontrará las reglas que se observan. S. Aguiló: Esperan turno. L. Gatrandan: Para que se publiquen los chistes no precisa ser suscriptor; con que sean graciosos, basta. J. Esteba: Sus chistes ya los teníamos. A. Diez: Esperan turno. A. Perucho: Los originales de tarjetas y jeroglíficos se envían junto con las correspondientes soluciones.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

A. Cancela, L. Silva, J. Ferrer, E. Rey, A. Hernández, L. Ramírez, M. Oteiza, L. Gómara, J. Sarinos, J. Baillo, E. Sánchez, A. Cremades, Archiparraguirri, M. de la Torre, M. Diez, J. Airel, M. Díaz, H. Gallego, R. Duce, J. Nistal, Rhin, J. Ardany, J. Barrera, J. Guerin, G. González, D. Román, J. Cabrero, J. Creus, A. Cuesta, M. Prieto, Un cesterero, C. Sánchez, L. Gener, A. Gutiérrez.

"CHARLOT"

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre	» 3'00.	8'—
Año	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20



Boby, Toti y las bolas de nieve, por Derdy



—Ya verás, Toti querido que gracioso y divertido.



Esto serán municiones que fabrican dos naciones.



—En honor a la bandera defendamos la trinchera.

—Ya se acercan. ¡Rompa el fuego! (y Charlot se quedó ciego).



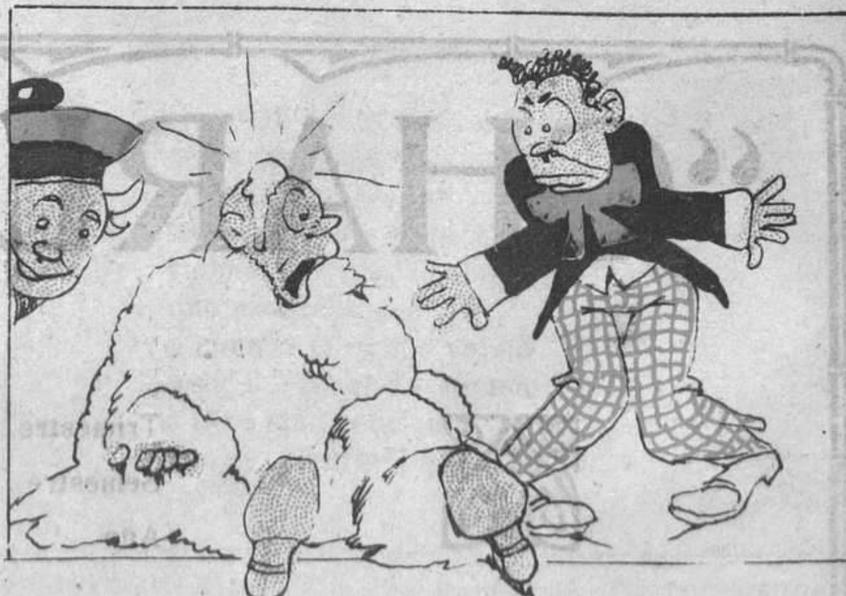
Mas, Charlot con gran coraje quiere vengar el ultraje.



Y con hostil acechanza espera tomar venganza



Pagando la felonía quien menos culpa tenía.



«Las iras de los rivales siempre alcanza a los neutrales.»